

Abra la Puerta del Frente de Par en Par, y la Puerta Trasera Aún Más...: Porqué no es necesariamente malo cuando la gente deja su Iglesia.

Rev. Brian M. Abshire, Ph.D.
4 de Marzo, 2002

Quizás no haya un aspecto más desalentador en el ministerio como cuando la gente se va de la iglesia de uno. Tanto los ancianos que enseñan como los que gobiernan pueden sentir como si ellos personalmente le han fallado a estas personas; después de todo si hubiéramos hecho correctamente todas las cosas, ¿no se hubieran quedado? La iglesia moderna está tan obsesionada con el crecimiento de la iglesia que cada vez que una familia se va, los ancianos se tornan abatidos, deprimidos y quizás incluso se acusen los unos a los otros. Permítame, en este breve ensayo, sugerir algo radical; algunas veces el que la gente deje su iglesia puede ser una cosa BUENA. Ahora, se acepta que si las personas salen de la iglesia porque los sermones son insípidos, a los ancianos les es indiferente el bienestar del rebaño, o si la iglesia está hecha pedazos por conflictos, etc., entonces todos deberíamos, con seguridad, mirar esto como una llamada para despertar de parte de Dios. Pero algunas veces, habremos hecho todo lo que Dios requiere que hagamos, a la manera en que Él lo requiere, y aún así, la gente se irá. Algunas veces son amigos a largo plazo de la iglesia, algunas otras son amigos nuestros de largo plazo. Pero tanto para la paz como para la pureza de la iglesia los ancianos necesitan tener un mejor entendimiento de ciertas dinámicas Bíblicas y sociológicas. Después de todo nuestra meta no es tener una GRAN iglesia, sino más bien una iglesia fiel a Cristo Jesús.

La gente se une a una iglesia por un número diferente de razones, algunas buenas, y algunas no tan buenas. La gente también deja una iglesia por un número de razones diferentes; algunas buenas, y algunas no tan buenas. Para que una iglesia crezca efectivamente (espiritual y numéricamente), necesitamos entender esas razones y en tanto que ello no comprometa los principios Bíblicos, usarlos para ayudar a la gente a llegar a ser lo que Dios quiere que ellos sean. Pero al mismo tiempo, tenemos que reconocer que algunas personas, no importa lo que hagamos, no van a involucrarse en el programa. El tratar de complacerles, y mantenerles dentro de nuestra iglesia solo va a causar más y más problemas a medida que pase el tiempo.

La Biblia hace una distinción entre “ovejas” y “cabras.” Las ovejas recibirán la palabra de Dios, se someterán a Su autoridad y seguirán a sus pastores. Las cabras se revelarán contra Dios y Sus pastores, intentando descarriar con ellas a cuantas ovejas puedan. A medida que la Palabra de Dios sea predicada, y que mantengamos a las personas dando cuentas para obedecer al Señor, la diferencia se hará más y más clara.

Los ancianos deben amar a sus ovejas, y cuidar de ellas y nunca “como teniendo señorío sobre ellas” (*1 Ped. 5:1ss*). Pero el carácter real de un hombre está determinado por si hace lo que Dios le dice que haga, a pesar de sus sentimientos. La tarea del anciano que enseña es decirle a las ovejas los principios generales de los mandamientos de Dios y luego mostrarles cómo se aplican a sus situaciones específicas en la vida. Los ancianos que gobiernan han de ayudarles a aplicar esas mismas cosas sobre una base diaria, de día a día. Además, todos los ancianos han de proteger a las ovejas de las cabras. Así, si una personas no recibe la Palabra, si no vive en sumisión a Cristo, entonces necesitamos reconocerla por lo que ella es.

Claro, se da por sentado que la iglesia Cristiana es lo suficientemente amplia como para contener algunas diferencias legítimas en visión. No debemos condenar a un hermano que quiere ciertas cosas de una iglesia que nosotros no proveemos. Que Dios le bendiga, quizás él pueda servir mejor a Dios en algún otro lugar, lo mismo que tener sus propias necesidades satisfechas por otro pastor. Sin embargo, generalmente tales personas se sentarán contigo y te dirán porqué se están yendo. A menudo se hará claro que tú simplemente no los estás “rascando donde les pica.” Se pueden ir en paz, y con tu amor sincero; y sin recriminaciones de parte de ninguno.

Y tú necesitas dejar que se vayan. ¿Quiénes somos nosotros para decirles a tales hermanos que DEBEN ser parte de NUESTRA iglesia? Ni por un momento debiésemos ser tan arrogantes como para creer que NOSOTROS somos la ÚNICA iglesia. Quizás no compartan tu visión, quizás quieran programas para sus niños que tú no puedes proveer, o solo se sientan más “confortables” con un estilo diferente de adoración. El hecho es, no importa lo que hagas; no puedes complacer a todos, y el camino más seguro al desastre es tratar de hacer felices a todos porque entonces NINGUNO es feliz.

En lugar de ello, necesitamos agudizar nuestra visión para que atraiga a aquellos que ya la comparten, o que están dispuestos a desarrollarla. Un principio básico de liderazgo exitoso es tener una meta o visión definida, y dejar a Dios que traiga al lado tuyo a la gente que Él quiera que comparta aquella visión. Si eso significa, con el tiempo, que alguna gente se irá porque no comparten esa visión, entonces que así sea.

La investigación en varias iglesias exitosas demuestra que las que crecieron dramáticamente en ministerios efectivos SIEMPRE tuvieron la habilidad de articular y mantener su visión. Su visión le dio a la iglesia un sentido de identidad y un sentido de propósito que otras personas quisieron seguir. Eventualmente, a través de tiempos difíciles, Dios bendijo ese compromiso y trajo a las personas que Él quería que compartieran aquella visión. Pero aquello también significaba, casi universalmente, que a lo largo del camino, mucha gente vino, y luego se fueron. De hecho, los cinco primeros años fueron a menudo los más traumáticos mientras las cosas se acomodaban. Si el pastor y los ancianos permanecían juntos, si se apoyaban unos a otros y mantenían la visión firmemente enfocada, entonces eventualmente, la iglesia crecía y prosperaba, aún cuando algunos queridos amigos pudiesen haberse ido a lo largo del camino. Debemos darles a las personas la dignidad de involucrarse, o de no hacerlo, en la visión que Dios ha colocado en nuestros corazones.

Por ejemplo, yo como pastor estoy comprometido a desarrollar de manera consciente una Iglesia Presbiteriana al estilo de la Vieja Escuela, Reformada en doctrina y práctica y, no obstante, con la habilidad para ministrar en maneras prácticas a las necesidades reales de la gente. Quiero edificar una verdadera comunidad pactal en donde la gente esté profundamente involucrada en las vidas de los unos y los otros, y donde todos estemos comprometidos a ayudarnos los unos a los otros a crecer en gracia, santidad y sabiduría. Sin embargo, no importa cuán simpático yo sea, qué tan dulce sea como pastor, no importan con cuánta gracia comparta la visión, algunas personas van a oponerse a mi insistencia en la doctrina Reformada. Incluso si han estado en una iglesia “Reformada” por años, puede que no tengan ni idea de lo que significa ser “Reformado.” Cuando lo averigüen, algunos inevitablemente se perturbarán y se retirarán. Otras personas se molestarán con la insistencia de que vivamos una vida Cristiana práctica de obediencia. Se rehusarán a seguir los principios de Dios relacionados con el conflicto y la confrontación, no realizarán la adoración en familia, no tomarán dominio sobre sus hogares, etc. Mientras más presión ponga mi Sesión sobre tales personas para que obedezcan a Dios, más enfadados se pondrán, y mayor será la probabilidad de que algunos salten del barco.

Una de las dinámicas sociológicas que afecta el crecimiento de la iglesia se llama “el nivel de comodidad.” Esto quiere decir que a la gente no le gustan las situaciones o lugares que encuentren personalmente amenazantes. Mientras más alto el nivel de “amenaza,” es menos probable que la gente se una o permanezca dentro de una iglesia.

Esta dinámica tiene muchas aplicaciones, algunas triviales, algunas profundas. En el nivel más nimio las iglesias que alcanzan alrededor de un 75% de su capacidad de asistencia cómodamente sentada tiende a generar un nivel más alto de “amenaza.” Como resultado, si llega un visitante y le es difícil encontrar un asiento, es poco probable que regrese. Entonces, la norma aprobada para hacer crecer una iglesia es ampliar la capacidad de asientos cada vez que la asistencia alcanza este nivel (y a estar preparado a hacer esto ANTES de que alcance este nivel). ¡La misma dinámica incluso afecta el número de espacios para estacionar vehículos! De la misma manera los visitantes se sienten “amenazados” si las personas no les hablan, o no les hacen sentirse bienvenidos (¡o incluso si las personas son DEMASIADO amigables!).

El nivel de “amenaza” también afecta a los miembros que han estado ya por largo tiempo en una iglesia. Cuando hay una transición en el liderazgo, el nivel de amenaza se eleva, porque la gente está insegura de lo que va a pasar y cómo ello les afectará. Si el nuevo pastor hace muchos cambios de una sola vez es probable que eleve el nivel de amenaza porque, generalmente hablando, a la mayoría de las personas no les gustan los cambios de cualquier tipo, incluso aquellos que mejorarían las cosas. Por lo tanto, si un pastor hace demasiados cambios demasiado pronto, el nivel de amenaza se eleva, y la gente se incomoda. Si se ponen demasiado incómodos, algunos comenzarán a irse.

Los miembros de mayor tiempo también pueden sentirse amenazados si perciben una falta de poder por parte del liderazgo. Si no ven al liderazgo tomar acciones decisivas, se pueden sentir como un pasajero asustado en un avión turbulento. Algunos caerán en pánico y tratarán de salir del avión, mientras que otros tratarán ellos mismos de tomar el control. Esto eleva el nivel de amenaza para todos, y los menos comprometidos comenzarán a buscar otras opciones.

Finalmente, el nivel de amenaza se eleva cuando la gente encuentra que SUS pecados están siendo confrontados. Aunque todos los Cristianos que alguna vez he conocido decían que querían una fuerte predicación desde el púlpito, solamente la querían por causa de los pecados de otras personas. Comience a requerir verdaderamente que la gente obedezca a Dios y muchos comenzarán a sentirse amenazados y algunos se irán. De esta manera muchas iglesias *sensibles a los buscadores* deliberadamente castran la Palabra de Dios reduciéndola a anécdotas tibias y divertidas que son agradables de escuchar, pero que no elevan los niveles de amenaza. Esta es también la razón por la cual las mega-iglesias exitosas ponen tanto énfasis en la música profesional y en el drama litúrgico; el entretenimiento raras veces es amenazante. Y mientras menos amenazante sea el servicio, más probable es que la gente se quede.

Ahora, al comprender las dinámicas sociológicas antes mencionadas, nos vemos envueltos en un pequeño dilema; el Cristianismo Bíblico es inherentemente amenazante. Dios no hace concesiones para el orgullo humano, sino que demanda que toda rodilla se doble, y que toda lengua confiese que Jesús es el Señor. Es cierto, la adoración espiritual siempre está centrada en Dios, no centrada en el hombre, y Sus preceptos, principios y mandamientos no toleran concesiones para los sentimientos de la gente. Aunque muchas iglesias evangélicas pueden ser criticadas con razón por comprometer la verdad en estos asuntos, ¿lo han hecho mejor las iglesias Reformadas en los pasados cien años? En NUESTRAS iglesias reducimos el nivel de amenaza al predicar generalidades académicas que apelan a una cierta elite intelectual dentro de la cultura Americana. Así, apelamos mayormente a la clase media-alta, individuos bien educados que encuentran seguridad en las discusiones académicas y teóricas.

La mayoría de Cristianos han asumido, a partir de su experiencia, que una iglesia solo debiera hacer ciertas cosas; una de las cuales es hacerles sentirse cómodos y no-amenazados. ¿Cómo podrían conocer algo mejor? Esto es lo que la mayor parte de las iglesias han hecho por generaciones. Muchos de tales Cristianos encuentran una gran cantidad de significado al servir en comités, participar en un ministerio musical, enseñar en la escuela Dominical, etc. Pero una vez más, la presuposición no declarada pero siempre asumida es que la Iglesia existe para hacerme sentir bien con respecto a mí mismo.

Ahora, para aquellos cuyos corazones han sido tocados seriamente por Dios tal iglesia es insípida en el mejor de los casos, y una abominación en el peor de ellos. Ellos quieren algo más que solo una zona segura de confort, tienen hambre y sed de justicia y desean desesperadamente conocer a Dios de manera profunda, que se trate con sus pecados, y vivir vidas santas y piadosas para Su gloria. Otros Cristianos, muy profundo en sus adentros, realmente quieren este tipo de relación vital con el Dios viviente, pero nunca se les ha dado la enseñanza, el ánimo o la oportunidad para desarrollarla.

Pero están aquellos en la iglesia, la gente atractiva, simpática, educada, quienes realmente no quieren nada más que un lugar en donde se mantenga su nivel de confort. Ellos quieren una iglesia “simpática,” con gente “simpática” haciendo cosas “simpáticas.” ¡La mera idea de alguien, alguna vez, bajo cualquier circunstancia, siendo disciplinado por la iglesia por cualquier razón es anatema! Ciertamente no quieren una predicación que haga convictos SUS corazones, y ciertamente no quieren cambiar algo en sus vidas

solo porque eso sea contrario a los mandamientos de Dios. Básicamente ellos no quieren obedecer a Dios, ¡y no quieren tampoco que sus ancianos lo requieran de alguien más!

Y tales personas se volverán un divieso en el cuerpo de Cristo. Cuando la iglesia comienza a crecer espiritualmente, (lo mismo que numéricamente) se enojan y se amargan. A medida que los números aumentan su sentido de importancia decrece. Son muy sensibles a la crítica y se ofenderán fácilmente. No puedes resolver problemas con tales personas porque el asunto real casi nunca tiene que ver con su queja actual, sino de hecho porque su zona de confort personal ha sido invadida. Ahora se sienten amenazados, y por lo tanto buscan justificaciones de porqué esto es NUESTRO problema y no el de ellos. Por lo tanto, no importa cuán duro tú lo intentes, no importa qué compromisos hagas, estas personas siempre van a estar infelices en tanto que la Iglesia trate de seguir a Cristo.

Si animas a tales personas a permanecer en tu iglesia, y te poner a hacer un esfuerzo serio por acomodarlos, bien puede que se queden; pero el costo es el crecimiento de la iglesia en obediencia a Cristo. Su verdadero problema es que están en rebelión contra Dios, así, cada vez que intentas empujar a la iglesia hacia la obediencia a Cristo, los tendrás encontrando faltas, ofendiéndose y causando problemas. De esta forma, ocurre una pequeña condición “operante”; debido al refuerzo negativo de las críticas de estas personas, la Sesión deliberadamente hace a un lado aquellas cosas que hacen sentir a la gente “amenazada,” y por esta razón la iglesia pierde su sal y su luz en el mundo. Si persistes en predicar y practicar la verdad, estas “cabras” trastornarán la iglesia con calumnias, cuchicheos, murmuraciones, etc. Eventualmente, corres el riesgo de perder a las ovejas mientras ellas buscan otro compañerismo en donde las cabras no tengan tanto dominio.

La solución al problema anterior es simple y se basa en las prácticas por mucho tiempo presentes de las iglesias crecientes; dejar que la gente se vaya antes que causen una escisión mayor. Si es posible, deje que se vayan con gracia y amablemente ANTES que eleven el nivel de “amenaza” para otros. Pero debes dejar que se vayan. Uno de los “secretos” del crecimiento de la iglesia es abrir de par en par la puerta del frente, y la puerta trasera aún más ampliamente. No hay nada que complazca a tales personas, y te condenas tú mismo al fracaso, y a tu ministerio a una batalla constante si lo intentas. Por último, ocurre una de tres cosas; o se van, o los ancianos hacen concesiones y se quedan (pero la iglesia deja de crecer), o el pastor se aburre y él mismo se va.

Ahora, como se dijo antes, no todas las personas que dejan una iglesia lo hacen porque son “cabras.” Algunas personas se van porque tienen una visión diferente, o incluso tienen necesidades diferentes. Pasan a través de tu compañerismo, se quedan contigo por un rato pero eventualmente se mudan a un rebaño diferente. ¿Quién va a decir que deben permanecer en tu iglesia para siempre? Quizás Dios quiere enseñarles ciertas cosas que pueden aprender solo en tu ministerio, pero que hay otras cosas que aprender de alguien más.

Otros se quedarán, pero el nivel de amenaza es demasiado alto. Hay problemas que necesitan ser resueltos, hay heridas que necesitan ser sanadas. Estas personas tienen un llamado divino en tu tiempo y la Sesión debiera dedicarse a ayudar a estas personas a crecer en gracia y santidad. Pero, ¿cuál es el curso más normal de acción? Terminamos gastando todo nuestro limitado tiempo tratando de aplacar a las “cabras” y las ovejas heridas son abandonadas. Y las más vulnerables pueden ser lastimadas y perdidas.

Ahora, no estoy sugiriendo ni por un momento que prendamos la etiqueta de “cabra” sobre cualquiera que discrepe con nosotros, o que ofrezca críticas a nuestro ministerio. El hierro aguza al hierro y sería una sesión bastante patética aquella que no escuche los clamores de su pueblo y no responda apropiadamente. Solamente Dios conoce a las cabras, y el mejor de nosotros puede ser engañado (recientemente mi mejor amigo por años resultó ser una cabra).

Pero estoy sugiriendo que delante de Dios nosotros como ancianos tenemos ciertas responsabilidades. Nuestra labor es cumplir nuestra comisión delante de Dios y dejarle los resultados a Él. Eso significa asegurarnos que todos en la junta tengan la misma visión, que los problemas en medio de la Sesión sean resueltos Bíblicamente y que enseñemos esto, y amonestemos a nuestro rebaño a hacer lo mismo.

Debemos poner esto muy profundo en nuestras mentes, que no importa lo que hagamos algunas personas siempre van a estar molestas, insatisfechas, frustradas, desilusionadas o van a desaprobarnos. Por lo tanto, buscamos complacer a Dios, no a los hombres. Y mientras hagamos así, las “cabras” van a salir, y tú estarás mejor sin ellos.

Sin embargo, están aquellos a quienes la Escritura define como “los de poco ánimo” y los “débiles” (*1 Tes. 5:14*). Ellos necesitan nuestro amor y cuidado. Necesitan contacto personal regular. Necesitan sentir que son importantes para nosotros, y que realmente tomamos cuidado de ellos. Así, haga un compromiso de llamar a todo el directorio de su iglesia cada mes, dándole a sus miembros una oportunidad personal de interactuar con Ud., y comparta las frustraciones de ellos, sus preocupaciones e intereses. Esto eleva su nivel de confort, y reduce su nivel de amenaza porque les da un sentimiento de control al proveer información directa al liderazgo. De manera sistemática invite a las personas a visitar tu hogar y dedícate a conocer a tus ovejas. Visíteles regularmente en sus hogares. Mientras la gente tenga más contacto personal contigo, más reduces su nivel de amenaza, mientras que al mismo tiempo les ayudas a interiorizar lo que estás tratando de enseñar. No tengas temor de confrontar el pecado, pero hazlo con gracia, amable y amorosamente.

Si tus ovejas saben que les amas se sentirán menos amenazados, y serán capaces de resistir incluso en los tiempos más difíciles. Si saben que estás comprometido con su bienestar, y con su crecimiento espiritual, serán fortalecidos y estimulados y no se extraviarán.

Las preocupaciones legítimas, cuestionamientos e incluso críticas son siempre bienvenidas; la gente tiene el derecho de saber que sus preocupaciones son TUS preocupaciones. Pero aquellos que están en rebeldía, que solo quieren encontrar faltas, que no se sujetarán, necesitan ser bienvenidos a la puerta trasera. Esto puede ser bastante difícil cuando tales personas son amigos que hemos conocido por años. Pero por la paz y pureza de la Iglesia, y por nuestro crecimiento continuo, algunas veces se deben hacer escogencias difíciles.

Por lo tanto, mis hermanos, les animo a “permanecer firmes.” Sí, todos hemos cometido errores en el pasado, y los cometeremos en el futuro. Pero al mismo tiempo, establece una meta digna para tu iglesia; crear una genuina comunidad pactal en donde la gente ame a Dios y se amen unos a otros. Nunca pierda una oveja debido a la falta de atención o por falta de cuidado y compasión. Pero no pierda un solo momento de sueño si ha hecho lo que Dios le ha llamado a hacer, y ciertas personas de cualquier forma se van.

“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias... Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio...” (*2 Tim. 4:1ss*).

El Rev. Brian M. Abshire, (B.A, M.A, Th.M., Ph.D.) es un antiguo amigo de Calcedonia quien se ha instalado en Spokane para pastorear la Iglesia Fe – de la Iglesia Presbiteriana de América. Ha estado casado con Elaine por 24 años y tiene seis hijos. Puede ser contactado en abshire@qwest.net.